

GONZALO CORREAS (1571-1631)

Nacido¹ en Jaraíz de la Vera (Cáceres) en 1571, no sabemos nada de sus primeros años. En 1589 se matricula en Artes (filosofía) en Salamanca, y se gradúa Bachiller tres años después. Al mismo tiempo estudia griego y latín y, al terminar Artes, se matricula enseguida en Teología.

En 1594, al reabrirse, tras seis años de cierre, el Colegio Trilingüe (donde el Brocense había iniciado su carrera de profesor), oposita y gana una beca de colegial de griego. Allí perfeccionó sus conocimientos de esta lengua, a la vez que profundiza en el latín y empieza a estudiar hebreo, sin abandonar los estudios de Teología.

En 1598, por dificultades económicas insalvables, se cierra de nuevo el Colegio Trilingüe, a pesar de la lucha de Correas por evitarlo. Para compensar la pérdida de su beca, se le concede una cátedra de griego de menores (de primer curso) por cuatro años, y comienza así su carrera docente.

En 1601, con los estudios de Teología terminados hacía dos años, se ordena sacerdote. Ese mismo año obtiene por oposición una cátedra de griego de medianos, donde explica autores como Homero, Esopo, Tucídides, Demóstenes... Los visitantes de cátedra elogian la preparación de Correas, así como su puntualidad y asistencia, virtudes que conservará siempre (y que no eran muy frecuentes en los profesores de la época). Así suele conseguir que el Claustro acceda a sus reiteradas peticiones de aumento de sueldo.

En 1610 consigue finalmente ser catedrático en propiedad, pero no de griego sino de hebreo. En 1615 oposita a la cátedra de griego de mayores y la gana en propiedad, y consigue del Consejo de Castilla la compatibilidad para desempeñar ambas cátedras.

Además, desde años atrás, era capellán del Hospital del Estudio, y pocos años después le concede el Claustro el cargo de corrector de imprenta.

En 1630 se jubila de sus cátedras, y muere al año siguiente. Deja todos sus libros al Colegio Trilingüe, que nunca consiguió ver abierto de nuevo, a pesar de su gran esfuerzo.

La biblioteca² de Gonzalo Correas ha sido recientemente analizada por Rodríguez-San Pedro Bezares. La donación, escribe Rodríguez-San Pedro, se producía en un momento de franco declive en la preocupación por acrecentar la Librería universitaria. Por lo demás, el número de más de 800 volúmenes hacía de la biblioteca de Correas una de las más altas de nivel científico y filológico.

¹ Puede verse una pequeña reseña biográfica en:

<http://canalsocial.net/biografia/biografiacontenido.asp?nom=CORREAS,GONZALO>

² Este epígrafe de la biblioteca de Correas ha sido extraído de:

<http://www.universia.es/contenidos/bibliotecas/exlibris/contenido/estudios/bibliotecas.html>

Porque, dados sus profundos conocimientos filológicos, la biblioteca adquiriría un altísimo valor. En el paralelo que hace Rodríguez-San Pedro, dejando al margen los porcentajes concretos, la biblioteca de Correas era muy superior a la universitaria en libros hebreos (113 frente a 8), arábigos (3 frente a 0) y caldeos (1 frente a 0). Concretamente, en el campo filológico, escribe: *En confrontación con el arcaísmo del inventario de la Librería universitaria en 1610, pueden señalarse contactos de Correas con las novedades y autores modernos de las disciplinas filológicas, como por ejemplo el Brocense.*

Se trata de una biblioteca eminentemente técnica. Lenguas clásicas, con numerosos autores y con especial interés por las gramáticas arábiga, caldea, hebrea (Martínez de Cantalapiedra), latina (Nebrija, Juan L. de la Cerda) castellana (Nebrija) o la Minerva de Sánchez de las Brozas. Además, en ella podemos encontrar las obras de los grandes humanistas (Valla, Erasmo, Poliziano, Budé, Vives, Lipsio...), pero también autores clásicos (de Hipócrates a Platón y Aristóteles) y filósofos y teólogos escolásticos (de San Agustín a Tomás de Aquino) Y, por supuesto, la Biblia de Plantino. Correas poseía, además, muchos libros de Historia, medievales o modernos y, como no podía ser menos, las obras de los mejores escritores castellanos: libros de caballerías, el Romancero, Jorge Manrique o Garcilaso, la Celestina, Fr. Luis de León, Cervantes, Lope, Góngora o Quevedo.

Estamos, por tanto, ante una biblioteca espléndida. Sobre el alcance de su donación, Rodríguez-San Pedro, al observar el descuido con que fue tratada, no puede menos de escribir: *la conclusión se impone por sí misma: merma y descuido de la librería donada por el maestro Correas, en un ambiente de declive de los estudios de griego y hebreo, y en una Universidad cuya Biblioteca central había perdido hacía tiempo el empuje renovador que se iba desmembrando paulatinamente.*

La producción de Gonzalo Correas se inicia con una obra menor: *Prototipi in graicam linguam Grammatici Canones* (1600). Se trata de la fonética y morfología griega que él enseñaba a los alumnos principiantes. Sigue en buena medida la gramática griega del Brocense, pero presenta ya algún rasgo de fuerte originalidad –que será la marca personal de toda la obra de Correas-, como el no admitir, por considerarlos inútiles, el acento grave y el espíritu suave.

Trilingüe de tres artes de las tres lenguas Castellana, Latina i Griega, todas en Romance (1627) es la primera de sus cuatro obras mayores. Expone las gramáticas de las tres lenguas, partiendo del principio de que todas las lenguas tienen en común los elementos esenciales y varían sólo en el léxico. Igual que la anterior, esta obra tiene un propósito exclusiva o predominantemente pedagógico, que es el acceso rápido de los estudiantes a los textos latinos y griegos y, en cuanto a la gramática castellana, la misma función para los extranjeros, y la adquisición, por parte de los hablantes españoles, de explicaciones racionales respecto a su lengua.

Correas, como el Brocense, no admite los principios de autoridad cuando chocan con su razón, y deja patentes claras muestras de su originalidad: funde las dos primeras declinaciones latinas en una sola, cambia el orden de las conjugaciones invirtiendo los puestos de la segunda y la tercera...

En su *Ortografía Kastellana nueva i perfecta*³ (1630) defiende el sistema fonético de escribir como se habla⁴, se opone con furor a la entonces de moda ortografía latinizante, y propone las siguientes diferencias fundamentales respecto al sistema vigente: suprimir la *c*, sustituyéndola por *k*, ante *a*, *o*, *u*, y por *z* ante *e*, *i*; suprimir también *qu* y utilizar en su lugar *k*; emplear *g* siempre con sonido suave, y para el sonido fuerte utilizar la *x* en lugar de la *j*, que también queda eliminada⁵. Convencido de la bondad de su sistema, pide a Felipe IV que lo implante obligatoriamente, pues los demás no lo aceptan por inercia o por miedo al ridículo:

Porke aunke todos tienen por buena esta ortografía, i konfiesan ke tengo razón en ella, su viexa kostunbre tiene a muchos entumidos, i perezosos para moverse a la bueno.

Evidentemente, ninguna de estas innovaciones ha tenido éxito; pero el libro está lleno de perspicaces observaciones sobre muchos fenómenos fonéticos y lingüísticos.

El orden alfabético⁶ que utilizó Correas en el *Vokabulario de refranes* (1627) no respondía a un capricho pasajero, sino a una decisión meditada que explica en esta *Ortografía kastellana nueva i perfeta*: las letras se dividen en varias clases, a la primera pertenecen las cinco vocales, *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, y son las primeras del abecedario porque son las más nobles; a la segunda clase pertenecen *r*, *l*, *n*, *s*, *z*, *x*, *d*, que Correas llama finales porque son las que pueden utilizarse a final de sílaba y de palabra, pudiéndose pronunciar alguna de ellas sin vocal que la acompañe (fueron llamadas semivocales por los griegos y latinos), razones por las que deben ir antes del resto de las consonantes; a la tercera clase pertenecen *f*, *g*, *b*, *k*, *p*, *t*, *v*, llamadas liquidantes por Correas ya que pueden combinarse con las líquidas del grupo anterior; y a la cuarta clase pertenecen *m*, *rr*, *ch*, *ll*, *ñ*, y *h*, que no se pueden pronunciar sino delante de vocal, por lo que las llama antevocales. Al pasar el texto por la imprenta, los editores se han debatido entre seguir el orden utilizado por el autor, o el más común en la lengua, ya que de emplear el de Correas se hacía difícilmente manejable la obra, o si se actualizaba se perdían las primitivas intenciones del compilador.

Las dos obras más importantes de Gonzalo Correas no han sido publicadas hasta el siglo XX, pues las dejó en manuscritos entre los libros cedidos al Colegio Trilingüe. Estas dos obras son el *Arte de la lengua Española Castellana* y el *Vokabulario de Refranes i Frases Proverbiales*.

El *Arte de la lengua Española Castellana* ha sido publicada en 1954⁷, con interesante prólogo, por Emilio Alarcos García (en *Revista de Filología Española, anejo XVI*)⁸. Correas trata en este libro del origen de la lengua española, del de la escritura en

³ Esta obra se puede consultar en la red en <http://www.iespana.es/gramaticas/correas.htm>

⁴ Véase en la actualidad el debate originado por García Márquez en torno a la evolución de la lengua española (se puede leer en <http://www.analitica.com/archivo/vam1997.07/debates3.htm>)

⁵ Algunas referencias se pueden ver en <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/abello/ortografia1.asp>, y en <http://www.tiempo.hn/SUPLEM~1/dia%20de%20la%20lengua/ELECCION.HTM>

⁶ Este apartado está extraído de: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/alvar_m.htm

⁷ Había sido ya publicada en 1903 por el Conde de la Viñaza, pero no del manuscrito original sino de una copia incompleta.

⁸ Alarcos García, E. (ed.), Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana*, CSIC, Madrid, 1954.

general y las letras españolas en particular, del alfabeto castellano, de las sílabas y diptongos, del acento y puntos de la oración, del concepto y división de la Gramática, de cada una de las partes de la oración, de la concordancia y la construcción, de los tropos y figuras, de la versificación en castellano y de las excelencias de nuestra lengua en comparación con la latina. Considera, como otros maestros de su tiempo⁹, que el castellano no procede del latín, sino que es anterior a él (una de las lenguas resultantes de la confusión babilónica) y superior en calidades.

Su *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales* fue publicada por L. Combet en 1967¹⁰, después de dos ediciones de la Real Academia Española de la Lengua (1906 y 1924) hechas sobre muy malas copias del manuscrito original. Combet sigue en su edición la ortografía y el orden alfabético de Correas, pero modernizando la acentuación y la puntuación.

Esta extraordinaria obra, basada en colecciones paremiológicas anteriores, como las de Pedro Vallés, Hernán Núñez¹¹ o Juan de Mal Lara, muestra el amor del autor por la lengua viva, recogida de la boca de la gente¹². Se puede calificar de tesoro de la sabiduría popular.

Bibliografía:

- HOLGADO REDONDO, A., *Humanistas extremeños*, Badajoz, Excmo. Ayuntamiento de Retamal de Llerena 2001.
- COMBET, L. (ed.), Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, Institut d'Études Ibériques, Burdeos, 1967.
- ALARCOS GARCÍA, E. (ed.), Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana*, CSIC, Madrid, 1954.

⁹ Como el retórico manchego Bartolomé Jiménez Patón.

¹⁰ Combet, Louis (ed.), Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, Institut d'Études Ibériques, Burdeos, 1967.

¹¹ Sobre éste véase una referencia sobre la última edición de su obra en: <http://www.deproverbio.com/DPjournal/DP.7.1.01/HN.RES.html>

¹² Se cuenta que en Salamanca el maestro Correas, con buen humor, solía sentarse los días de mercado en un sillón, a la entrada del puente, y daba un cuarto a cada salmantino que le dijese un refrán que él no tuviese en su colección.